

Entender a los adolescentes en riesgo

Paul Kusuubira y Keith McFarland

La gente que nunca ha trabajado con adolescentes vulnerables y en riesgo, a menudo los miran y piensan: “estos adolescentes deben haber pasado por mucho, pero no son diferentes a los jóvenes que viven en situaciones seguras”. ¡Equivocado! Tú sabes que no es así. Quizás estuviste ahí cuando las máscaras se cayeron. Estos adolescentes han sido heridos de una manera profunda, y algunos quedaron con cicatrices por el resto de su vida. Aun así, con la ayuda de Dios, puedes hacer una diferencia. Nunca dudes cuán importante es lo que haces.

Las siguientes características revelan cuán diferentes son los adolescentes en riesgo. La lista es oscura y desalentadora. Varias de las características coinciden o se superponen, y ninguna de ellas existe aislada. Esta lista te ayudará a entender a los adolescentes vulnerables y en riesgo, pero no permitas que te desanime. Nunca olvides: Dios puede tocar la vida de un adolescente y reescribir la lista con características de gozo y esperanza.

Abandono—El sentimiento profundo de no tener nadie a quien acudir para obtener respuestas o ayuda. El adolescente tiene que vérselas por sí mismo porque aquellos que deben ayudar no están ahí. Incluso cuando la gente está, no confiará en ellos porque cree que probablemente lo abandonarán también.

Soledad—La pérdida de identidad en una familia que deja al adolescente con un sentimiento de estar fuera de lugar y aislado, incluso cuando está rodeado de gente. El adolescente prefiere estar solo en un capullo que construye, que involucrarse con personas. A menudo, detesta y disfruta este sentimiento de soledad. Lo odia porque su corazón anhela ser libre para relacionarse y disfrutar las relaciones. Lo disfruta porque puede obtener la compasión de la gente sin el lazo de una relación fuerte. En el fondo de esta emoción está la autoprotección.

Rechazo—El sentimiento de ser no deseado. Él siente que su mera presencia es una carga para los que le rodean y así se siente rechazado. Piensa: “¿Por qué debo siquiera de existir si soy una molestia para los otros?”.

Desesperanza—Inhabilidad para soñar. El presente es tan inestable que el adolescente no puede ni imaginar lo que el futuro le depara. No tiene sueños. La vida se convierte en un rompecabezas donde intenta reunir piezas y hacerlas encajar para hallar sentido de cosas que no lo tienen. El adolescente existe sin el sentido de propósito o significado.

Sin valor—Un sentimiento fuerte que pocas veces deja de proclamar: “no tengo valor”. Si alguien busca valorarlo o apreciarlo, el adolescente niega lo que escucha y rechaza a esa persona.

Pérdida de identidad—Un sentimiento de no saber quién es; atado a la inutilidad. Esto a menudo sucede cuando los adolescentes no tienen padre o una figura paterna que se preocupe por ellos. En algunas culturas, los niños son una prioridad porque el apellido del padre y su identidad continúan en ellos. Morir sin hijos es desaparecer. Cuando una adolescente pierde a su padre, puede perder a aquel con quien se halla su identidad. Puede creer: “si hubiese sido más valioso, él se habría quedado”. Otro resultado de esta pérdida de identidad es que el adolescente no puede confiar totalmente en los hombres que quieren ayudarlo. Le preocupa de que vayan a traicionarlo o a desaparecer como su padre lo hizo.

Tristeza—Atado a la soledad y al sufrimiento; profundos sentimientos de tristeza atados a la falta de esperanza. La esperanza puede llegar por un momento, pero siempre cede al sentimiento de tristeza. Incluso en medio de una conversación, su conducta completa puede repentinamente cambiar, y sus emociones del corazón reconectarse con su profunda tristeza. La persona que se siente triste no puede explicarlo, pero la tristeza es el fruto del dolor. La tristeza puede ser también una herramienta que el niño usa para mantener a su alrededor a la gente que lo consuela. Acepta este consuelo pero sin el compromiso de una relación.

Desconfianza—Dificultad para creer y confiar en lo que la gente dice y hace. Debido a que está solo, o al menos se siente solo, sin valor y abandonado, no tiene confianza en que la gente esté ahí realmente para ayudarlo. A menudo, el adolescente cree que están tratando de usarlo en su propio beneficio. Su corazón sigue en la relación para sacar lo que pueda, pero siempre está listo para irse tan pronto como haya razón para sospechar que habrá cualquier clase de rechazo. Su corazón es cuidadoso respecto de a quién permitirá entrar. Se congela ante cualquiera que trate de moverse más allá de sus zonas de confort.

Ocultarse—Retirarse física y emocionalmente. No quiere hablar de asuntos personales importantes, pero hablará con libertad de cosas que rodean al problema principal. Tiene cuidado de no dar acceso al asunto verdadero. Sospecha de las figuras de autoridad y las mantiene alejadas porque teme experimentar el dolor que puedan causar. Cualquier corrección significa rechazo y su corazón se retrae de quien corrige. Halla muy difícil aceptar la rendición de cuentas porque nunca se trata con los verdaderos problemas, solo con los superficiales.

Superficialidad—Atado a la ocultación, la superficialidad se convierte en el guardia de todas las relaciones. El niño mantiene las cosas triviales para no ser lastimado. Puede nunca mostrar sus verdaderos sentimientos porque los guarda y protege. Mantiene las relaciones a distancia por temor de que su verdadero corazón quede revelado. Cuando otra persona busca el corazón y el amor del niño de forma intencional, este puede terminar por completo la relación.

Manipulación—Usar una situación para convencer a la gente de darle lo que quiere. Las emociones, la tristeza, la soledad, pueden ser usadas para el beneficio del niño que sufre. Su vida es un drama en el que actuar se vuelve clave para ganar lo que quiere o necesita.

Engaño—Decir mentiras constantes para asegurarse de que el corazón permanezca a salvo y protegido. La verdad lastimará y el dolor debe evitarse a toda costa. La memoria del adolescente se vuelve selectiva y únicamente expone lo que le provee seguridad en esa situación.

Temor—Una emoción primaria que puede manejar toda la interacción; atado a la supervivencia; debe ser evitado. Cualquier cosa que tenga el potencial de causar dolor o el recuerdo del dolor es terriblemente evitado. En la mente siempre está presente el temor de lo que pudiera ser o suceder. El temor impulsa al corazón a buscar la seguridad a cualquier costo. La obediencia no brota de lo que es bueno para el niño o del amor por la persona que le pide al niño que obedezca, sino del temor a lo que pudiera ocurrir si falla en obedecer.

Inseguridad—Atado al temor; la falta de estabilidad ya sea física o emocional. El adolescente se siente desprotegido todo el tiempo y por lo tanto, está inseguro. Con cuidado se asegura de que su corazón esté protegido. Siempre se emplea un mecanismo de defensa. Rápidamente interpretará lo que la gente diga y haga a la luz de si siente que está en problemas o si está seguro. A menudo, interpreta en las declaraciones y acciones intenciones que no están ahí. Fácilmente se ofende cuando nadie intentó hacerlo.

Pobreza—El temor de la escasez constante que dice que nunca habrá suficiente, incluso en medio de la abundancia. La meta entonces es obtener lo que se necesita ahora ya que no tiene idea de lo que sucederá al día siguiente. El ahora se convierte en el foco de atención, y no piensa en el futuro, tampoco tiene esperanza en el porvenir. Sus decisiones están basadas en lo que cree que es lo mejor ahora mismo. El almacenamiento llega a ser un estilo de vida.

Codicia—Junto con la pobreza, el sentimiento que debe almacenar ya que no confía en que habrá suficiente para suplir sus necesidades. La necesidad constante de tener más y más es una indicación de que su corazón nunca está satisfecho. Siempre está impulsado a tener más. No le importa si otros tienen necesidad mientras sus carencias individuales estén suplidas. No tiene consideración por otros, y si la tiene, solo le dura lo suficiente para obtener lo que quiere de las personas, a costas de ellas.

Ira—Una emoción secundaria que puede esconder emociones primarias, tales como el temor o la pérdida de amor o identidad; puede estallar por debajo de la superficie y después erupcionar debido a cosas aparentemente insignificantes. La ira siempre está presente en su corazón debido a lo que experimentó en el pasado. Explota por cosas muy pequeñas. Siempre parece ser una erupción que salió de la nada, pero la ira siempre estuvo ahí, solo que reprimida. El adolescente peleará en cualquier momento. Siempre encontrará a alguien a quien culpar por cualquier cosa mala que acontezca, otro rasgo ligado a la ira.

Independencia—Actitud del corazón de hacer lo que se desea sin ser cuestionado; no se puede confiar en nadie así que lo hará él solo. Si alguien lo cuestiona, mostrará rebeldía. Cree que las cosas deben hacerse “a mi manera” y cualquiera que trate de ponerse en su camino es enemigo. Rechaza el rendir cuentas. Vive su vida de acuerdo a lo que parece mejor a sus ojos.

Lucha Esfuerzo Afán—Nunca se satisface, una característica que define sus vidas, atadas a la codicia. Ya que no hay nadie a quien le importe, tienen que hacer todo lo que puedan para asegurarse de que las cosas funcionen a su favor. A cualquier costo tratará de hacer lo posible para que su vida sea mejor. Puede que incluso trabaje demasiado, y a menudo no encuentre satisfacción en el trabajo. Su identidad puede estar unida a la razón de su lucha. Su necesidad de éxito puede venir con una actitud de venganza: “Después que he tenido éxito, todos aquellos que me rechazaron, me envidiarán y les pagaré por lo que me hicieron”. Su valor está ligado a la acumulación de lo que tiene.

Escaparse—La solución del adolescente cuando el dolor de su corazón no puede ser sanado; similar a ocultarse. El adolescente busca satisfacción en cosas que le den un valor e identidad temporal. Cosas como deportes, drogas, sexo y alcohol. En los países occidentales, se añaden a la lista el entretenimiento, los videojuegos, la pornografía y la Internet. El mundo falso que él se ha creado en su corazón puede ser más real que el mundo doloroso verdadero. De modo que busca la falsa realidad a toda costa y todo el tiempo.

El corazón del adolescente es, simplemente, el corazón pecaminoso del hombre que se vuelve más evidente debido a las circunstancias en las que el niño ha vivido. Dios envió a Su Hijo para sanar el corazón de cada niño y nuestro propio corazón pecaminoso.